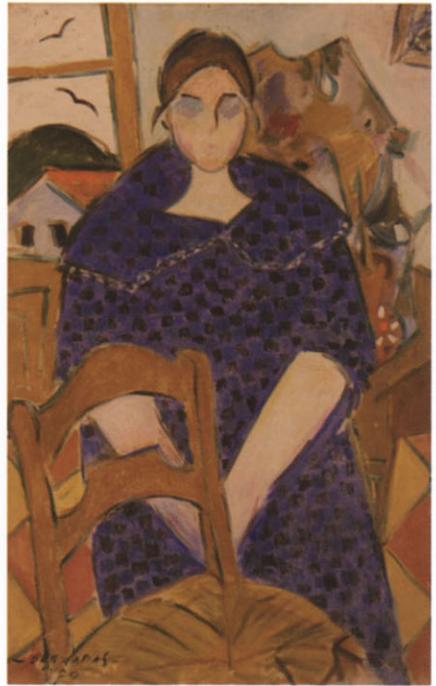


# Barradas por Ida Vitale

## LOS OJOS DE BARRADAS



*“El hombre de arte, si es puro, no debe ni puede tener otra popularidad que la escasa y exacta de un científico, matemático, fisiólogo, geógrafo, y su actividad ha de considerarla como sabiduría. Cuando se resigne a ello, será el reino del Arte Verdadero”.* Juan Ramón Jiménez, citado por Barradas en carta a J. Torres García.

*“...el dolor último de los ojos...”* Fidel Scavo (3ª Reducción de La pampa de granito, de J. E. Rodó en Historias que quedan en nada.)

*Elegir puede implicar exclusiones deplorables, por eso, habitual visitante de estas salas, seleccioné estos cuadros al arbitrio del mero placer de la admiración. I.V.*

Caminamos por un museo, familiar o desconocido, y los ojos se nos anticipan tanto en busca de lo que amamos como de lo inesperado.

Nuestros ojos son la más segura guía. La memoria tergiversa magnitudes, altera colores, causa desplazamientos inconstantes en los volúmenes o estropicios varios en la realidad pintada, de los que los ojos no son responsables.

También otros ojos pueden salirles al encuentro: un minucioso ojo dieciochesco espera en la colección Bretón en Houston, ojo imparcial, que vio pasar la historia sin nunca entrecerrarse. Una docena de ojos recubre una esfera del boliviano Pérez Alcalá que flota sobre un desierto, tierra sobre tierra. Vigilan extravasados; ven el abundante mal. El mundo ensombrece y ellos parecen desdeñar lo puro.

Barradas, en la progresiva simplificación de detalles inesenciales, omite a menudo el dibujo de los ojos: los sustituye por un trazo difuso de pincel. Queda el vacío donde otro se hubiese demorado en detalles, pero los suplimos.

“Es el vacío lo que contiene siempre a las cosas” –anotó hace más de dieciocho siglos, en la época Heian, un japonés, el sutilísimo Kenkō. Amigo de Barradas, que creó el vestuario de *El maleficio de la mariposa*, (su primera obra teatral), Lorca habla, a propósito de Granada, del “vacío de las cosas definitivamente acabadas”.

Esos frecuentes vacíos obligan a nuestra atención. No están en lo “definitivamente acabado”, porque pertenecen a personajes tan densos de humanidad como de presencia pictórica. Mientras Barradas pinta, la novela de su época reduce los personajes excepcionales, olvida al héroe y destaca al personaje en su dignidad cotidiana. También él lo hace. Como en Modigliani, los ojos pueden ser fuentes de luz, comisiones de cielo. Las criaturas que merecen esos ojos son de raza misericordiosa, pero seres normales, en un alrededor normal. Llegan derivando entre sillas, ferias, familias y posan como antes posaban los reyes y los que aspiraban a una posteridad a veces merecida, que el pintor ayudaba a establecer. Barradas regala esa posteridad, no sólo a los que quiere, parientes o amigos: también a gente del común, campesinos, marineros, seres silenciosos, porque el cielo, en su distancia, emite silencio que ellos acompañan. Pero esos lagos celestes o grises profundos que llevan las caras que el pintor ve (sólo la muñeca de la niña la tiene vacía) comunican un discreto misterio que domina la pugna entre el rigor de las verticales –en los fondos o en las tablas de las ropas femeninas– y los colores lisos en los planos que esas líneas delimitan o, al fondo de las figuras, colores que palpitan y oponen su lenguaje al de esas líneas fuertes. Esas cavidades o mínimos oasis, “mitos semejantes a los mirtos de los muertos”, miran la aridez de las cosas. ¿No son una interrogación ante el vacío moral de épocas que apenas tendrán paz para rehacer las atomizadas desconstrucciones de las guerras?

¿Cómo se cuenta la impresión de la historia del propio tiempo? ¿Cómo, con los recursos de la pintura? ¿Cómo se insinúa una idea? Aunque “la pintura no se haga con ideas”, ellas están en un Barradas abierto al debate del arte que lo rodea, preocupado por lo factible y lo no factible. Un cruce de calles sitúa edificios fantasmales que recuerdan la pintura metafísica de de Chirico, sin su aire arcaico. Su segundo Paisaje de Sans anticipa el orquestal derrumbe de una célebre página de Ravel. Sus retratos de Pilar, esposa, y de Carmen, hermana, pautan su evolución hacia lo “palpitante” –palabra tan suya– en la que colores y líneas intercalan de



3

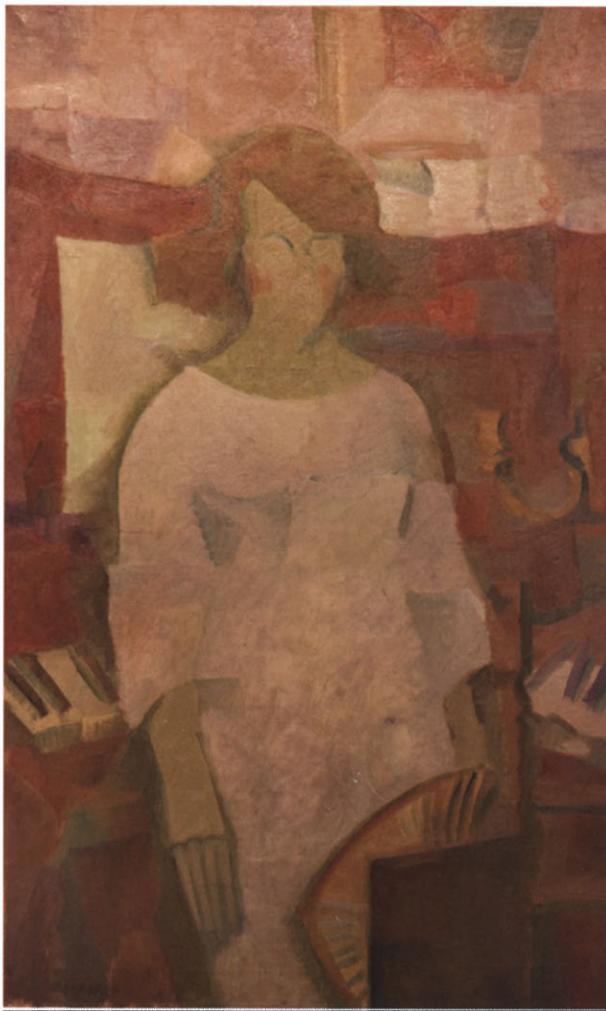
pronto su fugaz “vibracionismo”. Siempre en transición, el Hombre en la taberna, todo él intensidad de grises/ocres, cede el primer plano a un bodegón, alineado y recio en correspondencia. Que ya en otro momento, reaparece en colores delicados: no descifra, insinúa.

Fue el “Hombre flecha que va a un blanco”, como dice Figari. Su propio blanco se movía con seguridad inteligente en espera de su flecha. La pincelada de Barradas cada vez más libre, muere joven.

Este texto tiene límites y la selección también. Barradas cuenta que hizo un dibujo en el mármol de una mesa de café, un dibujo que tenía que ser precisamente *ése* y en *ese* mármol. El camarero lo borró con un trapo. “Dentro de 1000 años *mi* mármol y *mi* dibujo se reconocerán en un sitio o en otro, en una substancia o en otra; puede ser que yo los beba en *mi* agua...” Me gustaría que ese dibujo apareciera aquí, en la imaginación de alguien que, compenetrado con nuestro gran pintor, se la ofrezca con verdadero amor.

Ida Vitale

Montevideo, junio de 2009



4

### **Catálogo** (obras pertenecientes al acervo del MNAV)

Retrato - Carmen Barradas, 1923, óleo sobre tela, 108 x 73 cm. ④

Retrato - Simona Láinez de P. Barradas, 1920, óleo sobre tela, 108 x 73 cm. ⑤

Hombre en la taberna, 1922, óleo sobre tela, 106 x 82,5 cm.

Paisaje de Sans, 1927, óleo sobre tela, 66,5 x 88,5 cm.

Paisaje de Sans, 1927, óleo sobre tela, 80 x 60 cm.

Retrato de Pilar, 1922, óleo sobre tela, 114 x 73 cm.

La niña de la muñeca, 1922, óleo sobre tela, 97 x 74 cm. ⑥

Bodegón, 1922, óleo sobre tela, 42 x 45 cm.

Pilar (retrato de su esposa), 1920, óleo sobre tela, 118 x 75 cm. ⑦

**Rafael Barradas** (1890 - 1929). Nace en Montevideo, hijo de españoles. La actividad pictórica de su padre lo familiariza con el lenguaje plástico. No se le conoce un aprendizaje sistemático. Participa en las tertulias montevideanas con intelectuales como Frugoni, Florencio Sánchez, Lasplaces, y otros; costumbre que continuará en España. Colabora desde muy joven en periódicos y revistas de Montevideo y Buenos Aires como ilustrador. En 1912 realiza una exposición de acuarelas junto a Guillermo Laborde y realiza una exposición de caricaturas. En 1913 funda "El Monigote", publicación satírica sobre el ambiente cultural. Viaja a Europa radicándose en España. Durante su estancia en Barcelona se vincula con Joaquín Torres García y exponen juntos en la Galería Dalmau. Frecuenta tertulias artísticas y conoce a poetas, críticos y artistas españoles vinculados a la vanguardia. Expone en Madrid en 1917 mientras realiza varios trabajos gráficos en Barcelona. Un año después lleva a cabo su primera muestra individual donde propone su concepción estética: el vibracionismo. Es recibido por el movimiento ultraísta como uno de sus más importantes representantes y colabora en revistas del movimiento. En 1920 vive en Madrid, es dibujante para la "Biblioteca Estrella" e ilustra ediciones de numerosos clásicos. Trabaja con gran actividad como escenógrafo, figurinista y afichista para el Teatro del Arte. Organiza su tertulia en el café Oriente frecuentado por exponentes culturales como Dalí, Buñuel, García Lorca. Colabora con Borges en la revista "Tableros", es nombrado director artístico de la revista "Alfar". En 1923 se traslada a Luco de Jiloca, sus trabajos incursionan en una búsqueda más realista e inicia su serie "Los Magníficos", representando a personajes populares. Nuevamente en Madrid, en 1924, trabaja para la editorial Espasa Calpe y para la Revista de Occidente. Un año más tarde una serie de marinas y acuarelas son testimonio de su pasaje por San Juan de Luz. Recibe el Grand Prix en la categoría teatro en la Exposición Internacional de Artes Decorativas e Industriales de París. Se muda a Hospitalet de Llobregat, Barcelona, donde realiza una serie de paisajes y es frecuentado por intelectuales y artistas. Ya enfermo retorna a Montevideo donde es homenajeado en el Teatro Solís. Muere el 12 de febrero de 1929.

**Ida Vitale** (Montevideo, Uruguay, 1923). Estudió Humanidades en la universidad de su ciudad natal, donde tuvo como profesor, entre otros, a José Bergamín. Juan Ramón Jiménez la incluyó en una selección de jóvenes poetas presentada en Buenos Aires. Hasta 1973 fue profesora de Literatura. Tras el golpe militar de ese año se exilió, primero a México, donde vivió desde 1974 a 1984 y posteriormente, en 1989, a Austin, Texas, donde reside en la actualidad. Traductora, profesora de literatura, ha dirigido o codirigido páginas culturales y revistas (o colaborado) e integrado consejos literarios y jurados en varios países. Ha publicado los libros de poemas *La luz de esta memoria* (1949), *Palabra dada* (1953), *Cada uno en su noche* (1960), *Oidor andante*: (1972), *Jardín de sílice* (1980), *Parvo reino* (1984), *Sueños de la constancia* (1988), *Jardines imaginarios* (1996), *De varia empresa* (1998), *Procura de lo imposible* (1998), *Reducción del infinito* (2002) y *Trema* (2005). En prosa *Léxico de afinidades* (1994, ampliada en 2005), *Donde vuela el camaleón* (2000), *De plantas y animales. Acercamientos literarios* (2003), *El Abc de Byobu* (2005); para niños, *Un invierno equivocado* (1999). Sus libros se han publicado en su país, en Venezuela, en México y en España. En inglés: *Reason Enough* (2007) y en prensa, *Garden of Silica*.



## MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CULTURA

Ing. María Simon  
Ministra

Dr. Felipe Michelini  
Subsecretario

Dra. Panambí Abadie  
Directora General

Dr. Hugo Achugar  
Director de Cultura

Mario Sagradini  
Director del Museo Nacional de Artes Visuales

## BARRADAS POR IDA VITALE

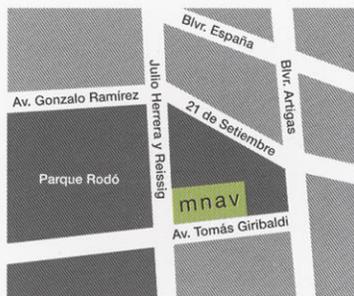
Selección de obras y texto:

Ida Vitale

Fotografía:

Oscar Bonilla

geometrales | junio 2009



**mnav**

Museo Nacional de Artes Visuales

Tomás Giribaldi y Julio Herrera y Reissig

(598 2) 711 60 54 / 711 61 24 - 27

secretariamnav@gmail.com

www.mnav.gub.uy

Montevideo Uruguay

Líneas de ómnibus:

17 / 116 / 117 / 128 / 145 / 149 / 157 / 174

192 / 199 / 300 / 405 / 407 / 522 / 582

Horario del Museo:

Martes a domingo de 14:00 a 19:00 horas